

PERDIÓ EL BUS, DOCTOR...



Como sabe el sufrido lector, no suelo llenar este espacio con todo lo nuevo y chulo que trae la revista. Para eso hay una sección a exactamente una página de distancia llamada *Índice*. Pero hete que cae en mis manos un artículo que tengo intención de traducir personalmente y publicar en este número, por su interés casi histórico, obra del mismísimo Andrew W. Tanenbaum, el creador de MINIX, inspiración de Linux.

La cuestión es que Tanenbaum vuelve a la carga con la versión 3 de su propio SO y quiere darlo a conocer. Dispuestos como habitualmente a dar cancha a proyectos semejantes, nos sentimos honrados de que nos haya elegido, aunque siempre nos quede la duda de si a estas alturas tendrá alguna relevancia. Veamos: Si se revisa la lista de software que se puede ejecutar en MINIX 3, es más bien exigua. No hay nada en el área de administradores de ventanas avanzados (ni básicos, por lo que se ve), por tanto todas las herramientas de productividad, para juegos y de conectividad personal a las que el usuario está acostumbrado quedan fuera. Incluso las herramientas de la línea de comandos son pocas y desfasadas. Parece, doctor Tanenbaum, que a estas alturas de milenio, ha perdido usted el bus.

Pero lo de la falta de aplicaciones era algo que se le achacaba a Linux en sus primeros años, algo que se utilizaba como argumento, incluso aún hoy, para evitar que usuarios migrasen, por ejemplo, de Windows a Linux. Pero por favor, recordad lo que ha costado llegar hasta aquí y todo el camino que nos queda por recorrer. Así que, antes de que alguien se lance a portar Totem a Minix:

Que. Nadie. Mueva. Ficha.

No derrochemos esfuerzos a menos que estemos muy seguros de que va a valer la pena.

¿Cómo saberlo? Bueno, pues por la boca muere el pez. Según Tanenbaum, lo que más le importa a un usuario (y menciona a una niña de 12 años y a su abuelito como perfiles de usuarios) es que su sistema funcione todo

el tiempo. No sé de qué árbol habrá caído últimamente el buen doctor, pero de ser cierto, Microsoft y todas las empresas de antivirus del mundo serían hoy en día escombros calcinados a lo largo de la costa oeste de los EE.UU. Más bien va a ser como lo que relataba un blogger argentino que, cuando le vio su hija adolescente jugando con el cubo Compiz, y harta de los fallos de Windows, le preguntó si podía instalárselo en su ordenador personal. Pero antes quería saber si podría seguir reproduciendo sus MP3s y chateando por el MSN. Hummmm... Eso suena familiar. Por tanto ¿quién tendrá razón? ¿El profesor universitario que ve cómo pierde el bus o la realidad? Difícil dilema.

Entonces, el motivo de que “le damos a los usuarios lo que piden” lo hemos de tachar de la ecuación, porque es evidente que Tanenbaum no tiene ni idea de lo que es eso. Tampoco porque esté bien soportado. Como comentaba arriba, las aplicaciones de usuario final son casi inexistentes, pero sin el casi. Hemos de suponer que el soporte de hardware va a ser todavía peor. Puede, estimado Andrew, intentar convencer a la gente de OOorg de que porten OpenOffice a MINIX, pero intente que Broadcom libere los drivers para sus tarjetas inalámbricas y verá. Vaya, vaya. Nosotros le esperamos aquí, sentaditos y calentitos, que ya nos sabemos el camino demasiado bien.

Descartado el “porque los usuarios lo quieren” y el “porque está bien soportado”, miremos sus méritos técnicos intrínsecos. Parece ser que MINIX 3 es lo más, perfecto en todos los detalles y comprobado matemáticamente sin errores. Tengo dos problemas con eso: (1) sacar código del kernel (o no introducirlo) para pasarlo al espacio de usuario, alegando que se decrementan los errores graves, es un poco... cómo decirlo suavemente... ¡Ah, sí! MENTIRA. Lo único que en realidad estás haciendo es mover los errores de un sitio a otro. Pero según AWT: “No oiga, que usted me confunde. Yo digo que se eliminan errores *críticos* que podrían colgar todo el sis-

tema”. De acuerdo, aceptemos eso también. Pero, a pesar de su potencia y versatilidad, las máquinas de hoy en día siguen estando polarizadas en dos roles muy concretos: las hay que sirven de terminales cliente para usuarios finales y las hay que sirven de servidores. Habremos de suponer que los terminales cliente correrán algún tipo de servicio gráfico para aplicaciones visuales (supongamos que MINIX 3 tiene de eso... que no lo tiene). En el caso de cuelgues en este tipo de máquinas, lo normal es que se te quede frita la interfaz gráfica y el usuario tenga que reiniciarla o tenga que reiniciar todo el sistema si ha perdido el control también del teclado. Y ¿a que no sabes qué? Igualito, igualito pasaría con MINIX. Que el kernel estuviera en el sótano *runnn, runnn*, feliz y contento, pero preguntándose dónde han ido todas esas señales que le venían de las plantas superiores, ¡como que le va a dar igual a la niñita y al abuelo!

En el caso de máquinas servidores, pues estamos en las mismas. En Linux, si se te cuelga Apache, no afecta a Sendmail, ni a Bind, pero sigues teniendo que reiniciar Apache... exactamente igual que en MINIX.

Y (2) con los sistemas operativos “matemáticamente perfectos” pasa como con los lenguajes de programación “matemáticamente perfectos”: Todos, con el tiempo, tienden a parecerse a C. En cuanto haces la primera concesión – y tienes que hacer la primera concesión alguna vez –, estás perdido. A medida que aceptas excepciones, incluyes un driver aquí, mueves el stack TCP allá... Tu bonita casa de naipes puede mantener el equilibrio, sí, pero verás la cantidad de pilones de sujeción y grúas que vas a tener que improvisar.

Creo que la heterogeneidad es buena, creo que MINIX 3 debe ser una joya desde el punto de vista arquitectónico... al igual que Plan9, Syllable, ReactOS y miles de otros sistemas operativos. Pero valpulear a los Linu-

Continúa en página 88 ►